

Reseña de:

Magdalena Cerdà Garriga, *Fusters i imaginaires a la Mallorca medieval (1229-1520). Els artífexs de l'escultura en fusta*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2019, pp. 357.

Antònia JUAN VICENS
Universitat de les Illes Balears
antonia.juan@uib.es

El libro *Fusters i imaginaires a la Mallorca medieval (1229-1520)* de Magdalena Cerdà Garriga – doctora en Historia del Arte y profesora del Departamento de Ciencias Históricas y Teoría de las Artes de la Universidad de las Islas Baleares –, supone un hito historiográfico en los estudios que abordan el análisis de los colectivos artísticos de la Corona de Aragón desde la perspectiva de la historia social del arte. En esta monografía, Magdalena Cerdà emprende el análisis de los artesanos que trabajaban con la madera como materia prima; a saber, los carpinteros y, más en especial, los escultores-imagineros. Como se indica en el título, el trabajo se ciñe a la isla de Mallorca, foco principal de producción artística, puesto que los talleres de Menorca e Ibiza dependían del entramado productivo mallorquín. Asimismo, los límites cronológicos alcanzan un período que se extiende desde 1229 hasta c. 1520, fechas que tradicionalmente se vienen utilizando para delimitar el arte cristiano medieval en el contexto objeto de estudio, las cuales se corresponden, respectivamente, con la Conquista por parte del monarca Jaime I y con el conflicto de las Germanías (1521-1523).

A partir de la documentación archivística, tanto de la publicada como del ingente corpus de datos inéditos que ofrece la autora, Magdalena Cerdà aporta un concienzudo y exhaustivo análisis del colectivo de carpinteros e imagineros activos en la isla, haciendo especial énfasis en los aspectos vinculados al ámbito laboral y productivo. Esta monografía se inserta en una línea de investigación que en el ámbito local se inició a finales de los años setenta con los estudios de Gabriel Llompart sobre los pintores y que se continuó años más tarde con el examen de los vidrieros y también de los artesanos de la piedra o *lapiscidae*. Así pues, el libro que reseñamos supone una importante contribución al conocimiento del ambiente social y profesional del artesanado artístico medieval en su conjunto, quedando tan sólo por ampliar los estudios sobre el colectivo de los orfebres.

Aparte del prólogo de la Dra. en arte medieval Tina Sabater y del apartado introductorio en el que se exponen los límites y alcance del trabajo, el estado de la cuestión y el abundante elenco de fuentes utilizadas, el estudio se articula en nueve capítulos, cada uno de los cuales se dedica a determinados aspectos de la profesión y de sus artífices. En el primero, se analiza la problemática terminológica común a la mayoría de los oficios artesanales de la Edad Media. En el segundo, se disecciona el amplio espectro de labores y encargos que acometían los carpinteros e imagineros, tanto en ámbito religioso como profano. El tercer capítulo se dedica al espacio físico de trabajo, el instrumental y la materia prima, mientras que el cuarto y el quinto se centran en el análisis del funcionamiento del gremio/cofradía y a la organización laboral en el entorno del taller medieval. El capítulo sexto aborda la movilidad de los artesanos en el sector, tanto de los maestros que se desplazaban fuera de Mallorca como la de aquellos otros artesanos que recalaban en la isla. En los dos siguientes, se emprende el análisis socioeconómico propiamente dicho y en el noveno y último se realiza un análisis prosopográfico de las principales familias de maestros imagineros. El estudio se cierra con el convencional apartado de las conclusiones, el correspondiente aparato bibliográfico y unos prácticos anexos entre los que destacan unas tablas que sistematizan una gran cantidad de información y un útil índice onomástico.

La problemática sobre la terminología con la que se define al artesano medieval y sobre la versatilidad que caracterizaba su labor es un tema que aunque ya haya sido abordado por la crítica todavía queda margen para profundizar. Esto es lo que hace Magdalena Cerdà en el capítulo inicial de su estudio, analizando las diversas fórmulas con las que la documentación medieval se refería a los artífices que trabajaban con la madera como materia prima e intentando averiguar en qué casos estos aludían a la capacidad para llevar a cabo una labor escultórica. Términos como *carpentario*, *lignifaber*, *fabrolignario*, *fuster*, *ymaginaire*, *sculptor*, etc. son diseccionados por la Dra. Cerdà con concienzudo espíritu crítico para dilucidar si a partir de la terminología es posible constatar una progresiva especialización en el trabajo. La continuación lógica de este primer capítulo se desarrolla en el siguiente, donde se estudia el alcance de la producción del carpintero y del imaginero medieval. En este apartado se presta especial atención a las obras de arte sacro, siendo este su campo principal de actuación: imaginería, estructuras de retablos, mobiliario litúrgico, fabricación de órganos y escenografías efímeras de arte litúrgico, entre otros. Sin embargo, también se tienen en cuenta otras actividades, como la elaboración de muebles y los trabajos vinculados con la construcción y la ingeniería, abarcando así el amplio espectro productivo del *fuster*.

En los capítulos tercero, cuarto y quinto se emprenden los aspectos de carácter corporativo. El primero de los apartados que configuran este bloque se centra en el entorno físico donde este colectivo desarrollaba su actividad profesional: el taller. La autora, a partir del minucioso estudio de las fuentes documentales y de las fuentes gráficas contemporáneas, nos acerca a la cotidianidad del oficio. No se limita a la descripción del taller o *botiga* como espacio de trabajo sino que también incluye un detallado comentario sobre el instrumental que allí se manejaba: herramientas de talla, de vaciado y perfora-

ción, de percusión, pulimentado, de sujeción, ensamblaje y acabado, así como de aquellos elementos necesarios para llevar a cabo los trabajos preparatorios de ciertos encargos (moldes, figuras preparatorias, etc.). Además, se expone en el comentario de la materia prima: qué tipos de madera eran los más habituales y a qué obras se destinaban, su procedencia y características, así como las vías de adquisición; cuestiones apenas abordadas por la bibliografía local hasta ahora. Por su parte, en el cuarto capítulo se detallan los aspectos vinculados a la cofradía de oficio –constatada documentalmente desde 1365–, es decir, el organismo que regulaba todo lo relacionado con el mundo laboral y productivo, la cual, en el caso concreto de Mallorca y a diferencia de otras ciudades, englobaba a diversos profesionales vinculados a la “industria” maderera. Al contrario de otros oficios artísticos, de los que se han conservado varios estatutos u *ordinacions* –hecho que ha permitido realizar un análisis evolutivo de los mismos–, de los carpinteros sólo se han localizado unos estatutos tardíos. Ello ha obligado a la Dra. Cerdà a llevar a cabo un encomiable trabajo de reconstrucción a partir de la recopilación de datos indirectos diseminados en algunas de la series del Archivo del Reino de Mallorca, con el fin de aprehender aspectos normativos y/o administrativos. En el último capítulo vinculado a asuntos corporativos, se tratan cuestiones relativas a la formación en el marco del taller y a la estructura jerárquica del mismo. Aunque consiste en un tema muy estudiado a nivel general, no por conocido debía ser soslayado a la hora de emprender un trabajo de este calado.

La movilidad del artesanado medieval es un tema muy interesante puesto que tras el acto del viaje se esconden objetivos variados y complejos que se pueden analizar desde diferentes perspectivas: transmisión del conocimiento, difusión de modelos, pretensiones formativas, precariedad laboral, etc. La autora aborda en el sexto capítulo la movilidad en el sector a partir de dos vías: la presencia de artífices foráneos en Mallorca y los viajes de maestros locales al extranjero. En el primero de los casos, constata la presencia de artífices procedentes de Cataluña, Valencia, Aragón, Castilla, Francia e Italia. Estos se habrían desplazado a la isla por dos motivos esenciales: aprender o perfeccionar el oficio y trabajar. En cuanto a los viajes de maestros locales al exterior, Cerdà constata su presencia en Cataluña, Valencia, Aragón, Nápoles, Francia y el Norte de África. Los motivos que les llevaron a emigrar fueron prácticamente los mismos, aunque en este caso también se constata el desplazamiento para adquirir materia prima y para observar de primera mano determinadas obras. Mención aparte merecen los carpinteros que tuvieron que huir de la isla al ser perseguidos por la justicia tras su participación activa en el conflicto de las Germanías.

Por otra parte, Magdalena Cerdà no descuida los aspectos socio-económicos del trabajo del carpintero/imaginero sino que dedica los capítulos séptimo y octavo a analizar salarios, precios estipulados, ostentación de cargos como el de maestro mayor de las obras de la catedral y el del maestro mayor de las obras del señor rey, e incluso las relaciones profesionales. Respecto a esto último, concreta tanto los vínculos establecidos con miembros del mismo colectivo como el alcance del trabajo colaborativo con otros artesanos, en especial con pintores y picapedreros o *lapiscidae*. También pretende elucidar cuál

fue la formación cultural e intelectual de estos artesanos y si de alguna forma pudo condicionar su estatus social. Precisamente, en relación a esto último, la autora pretende demostrar cuál fue el estatus social del colectivo de los carpinteros/imagineros –a veces directamente relacionado con la economía– en el seno de la sociedad bajomedieval mallorquina, y lo hace a partir de la consulta de diversos tipos de fuentes y de su comparativa con otras realidades sociales coetáneas, concluyendo que era similar a otros colectivos artesanales como el de los *lapiscidae*.

En el noveno y último capítulo se lleva a cabo un estudio prosopográfico de los maestros y sagas más importantes en la talla de madera, si bien, la autora precisa que se ha circunscrito al análisis de aquellos individuos de los que hay constancia documental de su trabajo escultórico, excluyendo al resto. Ello se ha concretado en veinte apartados donde, siguiendo un orden cronológico, realiza una aproximación individualizada a los principales imagineros que trabajaron en la Mallorca medieval. Magdalena Cerdà ofrece una revisión en profundidad de estos profesionales a partir de la información a su alcance y de la aportación de datos inéditos que le han permitido plantear nuevas hipótesis en lo referente a la adscripción de piezas concretas a autores determinados.

Finalmente, en las conclusiones, donde se recapitulan de forma precisa, concisa y ordenada los aspectos más reseñables del estudio, se insiste en la dificultad que entraña poder casar la documentación escrita con la producción material conservada, problemática compartida con otros oficios artísticos. También se reitera la dificultad para definir y delimitar la tarea del *ymaginaire* respecto a la del *fuster*, al ser el primero un profesional que podía trabajar tanto la madera como la piedra (Pere Morey, Llorenç Tosquella I y II, Huguet Barxa). Sin embargo, la autora defiende la adquisición de una progresiva especialización en la talla en madera y en la fabricación de escultura ligera a medida que se avanza en la quincena centuria (Simó Fontcuberta, Gabriel Mòger III, Bartomeu Pol). Este hecho permitiría a sus artífices desvincularse de otros colectivos, caso del de los pintores, con los que tradicionalmente habían compartido algunos encargos, y asumir así por entero la factura de ciertas obras. El capítulo de la escultura medieval en madera y sus artífices se cierra con el conflicto de la Germanías que en palabras de la autora “significa un abans i un després en l’escultura lígnia mallorquina a causa de la desaparició de (...), els mestres més rellevants del darrer gòtic illenc”.

La monografía de Magdalena Cerdà consiste, pues, en un trabajo riguroso, preciso, metódico, prolijo en la aportación de nuevos datos y de ágil lectura. En definitiva, un libro modélico y que se convertirá en una referencia ineludible para los estudiosos que quieran dedicarse a esta línea de investigación.